

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, lowercase, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Mirando esta hora histórica Centroamericana desde la fe [Looking at this historical hour from Central faith]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-11 04:49:20
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155808

MIRANDO ESTA HORA HISTORICA CENTROAMERICANA DESDE LA FE

Queremos descubrir el significado cristiano que tiene esta hora histórica centroamericana que estamos viviendo. Para ello nos valemos de la fe cristiana. Nos sentimos iluminados por:

a) La palabra y la praxis de Jesús, que viviendo en una situación social crítica y conflictiva como la nuestra, la de la Paz Romana ofrecida e impuesta por el Imperio, fue testigo de los caminos que conducen a la verdadera Paz, optando inequívocamente por los pobres;

b) El Dios que Jesús nos ha revelado, que es Dios de Vida y de Paz, sin confundirlo con cualquier imagen idolátrica de Dios;

c) La utopía del Reino, revelada por Jesús como voluntad de Dios sobre la historia, y encomendada a sus seguidores como causa mayor y meta suprema de nuestro quehacer histórico.

1. SIGNOS DEL REINO EN ESTA HORA HISTORICA CENTROAMERICANA

Ayudados por nuestra fe descubrimos estos signos del Reino en Centroamérica:

1.1. El pueblo se hace sujeto histórico

Sentimos que en esta hora está madurando la conciencia histórica de nuestros pueblos centroamericanos. Las mayorías secularmente oprimidas están tomando conciencia de su dignidad. Dejan de ser "masas" para pasar a ser más y más conscientemente "pueblo". Irrumpen los pobres en la historia como pueblos que se hacen sujeto de sus propios procesos de liberación.

Simultáneamente oprimido y creyente, este "pueblo que no era pueblo y que ahora es pueblo" se hace también, cada vez más, "pueblo de Dios". El Espíritu lo ha sacudido y le ha hecho sublevarse frente al sistema de opresión. En la fe ha encontrado nuevas luces para desenmascarar la injusticia y para seguir a Jesús como el que quita el pecado del mundo, el liberador de toda opresión, el que da la Paz de un modo distinto a como lo da el mundo.

Desde la fe vemos a nuestro pueblo como un colectivo Siervo de Yavé, elegido y llamado a redimir activamente al mundo con su dolor fecundo, y a implantar el Derecho entre las naciones.

Con la nazarena María, también nosotros proclamamos la grandeza del Señor, porque mira la humillación de sus pobres, asume la defensa de los oprimidos, derriba del trono a los poderosos y lucha con nosotros para librarnos de la mano de nuestros enemigos. Algo de la utopía del Reino se realiza históricamente cuando avanza el proyecto de paz de los pobres, cuando son removidos los obstáculos que les impiden vivir dignamente. Algo de divino tiene el luchar por los derechos de los pobres, que son derechos de Dios. Sentimos proclamada la grandeza y la gloria de Dios cuando los pobres tienen acceso a la vida en abundancia y a la paz, cuando luchan como pueblo por construir el Reino en la historia.

El que el pueblo de los pobres, pueblo de Dios, se haga sujeto histórico es una Buena Noticia que sólo los pequeños y los que miran desde su óptica son capaces de captar. Sólo a ellos les ha sido dado el entender estas cosas, el descubrir esta señal del Reino que es "alegría para todo el pueblo" (Lc 2. 10-12).

1.2. Avanza el proyecto de Paz del pueblo

Nuestra tierra es rica y fecunda. Pero nuestras riquezas han venido siendo secularmente saqueadas por los sucesivos imperios, en convivencia con oligarquías locales cómplices, y bendecidos por la Iglesia. Así se nos ha despojado de lo más elemental de Vida: alimento, salud, educación, tierra, techo, trabajo... y por eso no hay paz. Por eso hay guerra en Centroamérica.

Nuestros pueblos han dicho ¡basta! Se están poniendo en pie, están unificando su rebeldía, están tratando de construir la Paz desde los derechos de los pobres, sin poner sus esperanzas en los poderosos, desde la unidad centroamericana y latinoamericana, más allá de los foros e instancias de que se sirve el Imperio, sostenidos por el apoyo de la solidaridad internacional.

En estos pasos que la Paz da hacia nosotros, pasos pequeños si consideramos la magnitud de la tarea que aún nos espera, vemos acercarse el Reino de Dios, que es Paz, Justicia y Vida para los pobres.

1.3. La Cruz y la Persecución por el Reino

Hoy como ayer Jesús y su Causa son signos de contradicción. En eso los discípulos no somos menos que el maestro. Hoy como ayer los poderosos insisten en perpetuar el sistema de opresión. Siguen imponiendo la cruz y la muerte a quien se atreve a luchar por la misma causa por la que luchó Jesús. Quieren evitar que llegue su Reino. Quieren evitar que las mayorías oprimidas lleguen a hacerse pueblo, que el pueblo se haga Iglesia, que el pueblo de Dios sea verdaderamente un pueblo histórico, que la Iglesia se encarne en el pueblo.

Vemos arrear la persecución, la cruz y la muerte que el Imperio y sus cómplices desatan contra el pueblo y su proyecto de Paz, contra los pobres rebeldes, contra los constructores del Reino. Pero junto a esta cruz y esta muerte hemos visto florecer el testimonio de la sangre martirial de tantos hombres y mujeres que han dado y siguen dando heroicamente su vida por la Causa por la Paz, por la Causa de Jesús. Esta herencia martirial nos desafía y nos convoca a la fidelidad, a la entrega, al heroísmo, al seguimiento radical. Es ella una de las más preciosas señales del Reino que llega a nosotros.

1.4. Centroamérica, profecía histórica del Dios de los pobres

En el proceso de maduración de su conciencia histórica, ayudados por la fe, los pobres de América Central llegaron a descubrir que el Dios de la Sociedad occidental cristiana no era el Dios de Jesús, sino un ídolo del Imperio. Comprendieron que Dios no quiere el actual sistema vigente (aún bendecido por iglesias institucionales), sino un orden nuevo, que pasa por la destrucción del viejo.

Desde esta fe, se alzaron y siguen alzados contra la vieja sociedad llamada cristiana; se rebelaron contra aquel Dios supuestamente cristiano. Pero no lo hicieron en nombre del ateísmo o en contra de la religión, sino apelando explícitamente al Dios verdaderamente cristiano, al Dios Jesús redescubierto inequívocamente como Dios de los Pobres y Dios de la Vida.. Y en esa lucha siguen, incluso allí donde, destruido el orden viejo, enfrentan ahora la guerra del Imperio por impedir establecer y consolidar el proyecto de paz del pueblo.

Así, la guerra en Centroamérica es también una guerra religiosa y teológica, una lucha entre dioses situados a ambos lados del conflicto. El Dios de los Pobres revelado por Jesús ha escuchado una vez más su clamor y se ha hecho presente para conducir a los oprimidos a la liberación, contra los opresores y contra sus dioses.

Con su rebeldía y con su lucha, con su sangre derramada y su colectivo martirio, están denunciando como "no cristiano" al Dios que justificó la conquista y se prestó a bendecir los sucesivos imperios, al mismo Dios que siguen invocando tantos "cristianos" de hoy que continúan bendiciendo y apoyando el mismo sistema imperial.

El proyecto de muerte dirigido contra estas mayorías centroamericanas oprimidas y creyentes para someter su santa rebeldía es la última edición de las ejecuciones y muertes infligidas "en nombre del Dios de la sociedad cristiana occidental" a lo largo de la historia.

Los pobres de Centroamérica están siendo actualmente testigos y mártires del Dios de Jesús, Dios de Vida, Dios de los Pobres. Son una profecía viva proclamada desde la práctica histórica, que invita a las iglesias cristianas a abandonar a los dioses del Imperio y a convertirse al verdadero Dios manifestado por Jesús, sin empeñarse en servir a dos señores.

1.5. Presencia de la Salvación en el proceso de Liberación

Nuestros pueblos viven en proceso de liberación. Vemos nuestra lucha como un último recurso, como nuestra única salida para sobrevivir, para salvar históricamente nuestra dignidad de hijos de Dios, para colaborar con Dios en su designio salvador. La guerra centroamericana es una guerra de liberación: defendemos nuestro derecho a la paz frente a una secular agresión. Lo que hay de absurdo en toda esta violencia es ante todo el empeño de los poderosos por impedir que los pueblos sean libres.

La fe nos dice que la historia del Dios encarnado camina en la historia de los hombres, que la historia de la salvación es la historia de nuestra liberación total. Por eso, aunque hay que distinguir cuidadosamente entre progreso temporal y crecimiento del Reino de Dios, sin embargo, tanto el progreso

temporal como el progreso de los procesos de liberación interesan grandemente al Reino de Dios. Igual que Israel cuando fue liberado de la opresión de Egipto, así nosotros no podemos dejar de experimentar el paso salvador del Señor cuando pasamos a condiciones de vida más humanas, cuando la Paz y la Vida se acercan a nuestro encuentro, cuando damos un paso —por pequeño que sea— hacia la Liberación plena.

No identificamos la liberación histórica con la salvación escatológica, pero tampoco las separamos indebidamente. Ni las separamos ni las confundimos. Hay una presencia de Reino —misteriosa, objeto de fe— en el avance del proceso de liberación del pueblo, aunque este proceso tenga su autonomía y metodología propias. Todo el derroche de esperanza y de generosidad de nuestros pueblos, no es algo que pueda perderse en el abismo de la muerte, sino que está escrito con letras de sangre en el Libro de la Vida y pertenece al Reino definitivo que misteriosamente crece ya y triunfa día a día en nuestra historia camino de su plenitud final.

2. ANTISIGNOS DEL REINO EN ESTA HORA HISTORICA CENTROAMERICANA

2.1. El pecado contra el Espíritu Santo

Nosotros reconocemos con gozo la acción del Espíritu en los signos del Reino que se dan en nuestra historia a través de los pobres, por el protagonismo de nuestro pueblo, en favor de la Vida y de una Paz que sea fruto de la Justicia, en los procesos liberadores de nuestros pueblos... Son todos estos los signos que avalaban y avalan el mesianismo (Lc 7, 18ss) de aquél que vino a que tuviéramos Vida y Vida en abundancia (Jn 10,10). Por eso, consideramos que tal como denunció Jesús (Mc 3, 28ss), hoy como ayer, el pecado contra el Espíritu Santo consiste en no reconocer la obra y la gloria de Dios en todo aquello que favorece la vida de los hombres, la vida de los pobres, la Paz del Pueblo.

Así, nos parece un verdadero pecado contra el Espíritu Santo la teología y la pastoral que continúan la tradición teológica legitimadora de la conquista y del genocidio, de la dominación y de la opresión. Hoy día legitiman también la conculcación de la soberanía de nuestros pueblos, el capitalismo monopolista trasnacional que nos explota, el imperialismo que nos oprime, los gobiernos títeres y las fachadas democráticas que ocultan al mundo nuestra verdadera realidad... Esta teología y esta pastoral ignoran y silencian la miseria en que viven las mayorías oprimidas, la muerte impuesta a los pueblos prohibidos. El propio Imperio apoya, promueve, financia y adopta esta teología, como un arma mortífera contra los pobres, contra sus procesos de liberación, contra su fe cristiana liberada y, en definitiva, contra el Dios de los pobres. Para nuestra fe, nos resulta escandaloso que haya cristianos y autoridades de las Iglesias que cometan este pecado contra el Espíritu Santo, en connivencia con los poderes tenebrosos de este mundo de pecado.

Idéntico juicio nos merece la teología apocalíptica fundamentalista que se presenta tanto en Iglesias institucionales cuanto sobre todo en sectas, y que afirma que toda obra histórica del hombre es obra del demonio, hasta que Cristo venga. Por su parte, otra serie de teologías se consideran a sí mismas como suprapolíticas, o patrocinan un supuesto apoliticismo como línea de conducta ética cristiana. En realidad, todas estas teologías representan un espiritualismo falso y evasivo, que aliena a los hombres, los desvía de sus responsabilidades históricas y hace el juego a los enemigos de los pobres prestándose a ser utilizada para satanizar todo intento de liberación con un anticomunismo irracional.

Cómplices de este pecado contra el Espíritu Santo son también tantos hermanos que, entre nosotros o en el primer mundo, confesándose cristianos o no, permanecen atrincherados en su comodidad, excusándose en la lejanía, en la falta de claridad de información, en su pretendida neutralidad, en la pluralidad de interpretaciones, en la complejidad de los problemas... mientras los pobres siguen muriendo y a su proyecto de paz y de vida se le imponen nuevas y mayores cuotas de sangre.

2.2. El pecado en el movimiento popular

Desde nuestra fe vemos el movimiento popular como una mediación necesaria para nuestro servicio al Reino. Esa misma fe y nuestro compromiso práctico nos dan lucidez crítica para no obstaculizar lo que sólo es una mediación. Como mediación, el movimiento popular es una realidad humana no exenta de limitaciones ni libre de pecado. Nuestra lucha contra el pecado se dirige también a todo lo que de pecado pueda darse en las mediaciones que ponemos en práctica en nuestra lucha por el Reino.

Por eso, sin perder de vista nunca el interés global final, y siempre con un espíritu constructivo (hacia la construcción del Reino), nos sentimos impelidos a aportar nuestra crítica e incluso nuestra denuncia de todo lo que en el movimiento popular haya podido haber en algunos momentos de traición, rivalidades y hasta de graves enfrentamientos internos encima de la causa y los intereses populares, o de alejamiento respecto del pueblo, de todo lo que haya podido haber de populismo, militarismo, burocratismo, abusos, discriminaciones, venganzas, incoherencias, infidelidades...

Asímismo, en espíritu de autocrítica y de compunción, sintiéndonos pecadores y llamados a una conversión permanente, pedimos perdón a Dios y a los hermanos por todo lo que en nuestra vida personal y comunitaria hay de pecado y de escándalo. incoherencias personales, cansancios y desánimos, conflictos comunitarios, actitudes antievangélicas, ambiciones de poder o deseos de hegemonía, intolerancias y sospechas, poca generosidad en el perdón, cobardía ante las exigencias radicales de la defensa de los derechos de los pobres... Seguimos permanentemente a la búsqueda del Hombre Nuevo que anhelamos construir.

Nuestra crítica y autocrítica, firme y sincera a la vez que constructiva y leal, forma parte del positivo apoyo que desde nuestra fe nos vemos obligados a dar incondicionalmente a la causa de la liberación de nuestros pueblos. Jesús, que tan claramente apoyó la causa popular, no vaciló en "desafiar"

al pueblo cuando en algunos momentos lo exigió la lealtad a la causa mayor del Reino.

2.3. La manipulación de la defensa de la democracia y de los derechos humanos

Para nosotros, la democracia y los derechos humanos son un paso adelante en la historia de la humanidad, una conquista irrenunciable que ha de ser profundizada incesantemente. Por eso, no comulgamos con quienes hacen de ellos una lectura restrictiva, ni con quienes manipulan esta bandera de los pobres en contra de los intereses del pueblo. Por ejemplo,

cuando se utiliza para encubrir, tras una fachada de democracia electoral, regímenes represivos y genocidas, culpables de decenas de miles de desaparecimientos y asesinatos; regímenes que privan al pueblo de lo más elemental de la Vida en favor del lujo y del privilegio de una oligarquía escandalosamente minoritaria;

cuando se utiliza para amparar ocultamente la propuesta de un partido político como la democracia cristiana, que actúa como fuerza de legitimación del sistema de dominación;

cuando se utiliza para soslayar el cuestionamiento global al presente ordenamiento del mundo, al orden establecido desde la conquista, al orden imperial, al sistema que privilegia a los poderosos, a la "sociedad occidental cristiana"...

No basta proclamar la democracia formal electoral o los derechos civiles y políticos en su concepción liberal-burguesa. Quedarse ahí, o utilizar esta proclamación para combatir la posibilidad de un verdadero "gobierno del pueblo", o para ignorar e impedir la realización de los derechos humanos que asisten a los pueblos como naciones, como etnias o como clases, su derecho a la soberanía, a la autodeterminación, a la vida para las mayorías... es una manipulación y un pecado contra la Vida y contra la Verdad.

2.4. Las condenas de la violencia que violan la Vida

Después de siglos de connivencia y de legitimación de un sistema de dominación y de violencia institucional a pesar de gloriosas excepciones proféticas, sólo cuando los pobres optaron por defenderse, las Iglesias finalmente se pronunciaron para condenar "toda violencia venga de donde viniere". El uso acrítico de esta condena, mantenida a veces con una voluntaria ceguera, equipara bajo el mismo rótulo tanto la lucha de los pobres por defenderse y sobrevivir, como la opresión sistemática de los poderosos y la represión con que responden a los pobres insumisos.

Por otra parte, muchas instituciones eclesíásticas lavan la conciencia de las oligarquías privilegiadas, responsables del sistema de violencia institucionalizada contra las mayorías centroamericanas, lo legitiman ideológicamente, lo bendicen jurídica y eclesíásticamente, ponen capellanes (sacerdotes, pastores y hasta obispos) al servicio de ejércitos y cuerpos represivos, o consideran dicha violencia como deber de protección del orden "legal".

A este respecto es significativo y particularmente escandaloso que en Nicaragua, el único país de nuestra área donde el proyecto popular está en el

poder, sea el único lugar donde la mayor parte de las iglesias institucionales y sus jerarquías no hayan condenado "toda violencia, venga de donde viniere", ni han condenado la violencia ejercida por las fuerzas antipopulares sostenidas por el imperio.

2.5. Los llamados a la reconciliación que contemporizan con el pecado

En Centroamérica escuchamos con frecuencia llamados a la reconciliación que formulan las iglesias como situándose por encima de las partes implicadas en el conflicto centroamericano, apelando al amor y a la fraternidad cristiana. Los llamados parecen en principio muy cristianos, pero tratando de hacer con atención un discernimiento espiritual encontramos que no lo son tanto.

El conflicto centroamericano se da entre un opresor violento y fuertemente armado y unas mayorías secularmente oprimidas, masacradas e indefensas. Es un conflicto que sólo puede ser descrito como una lucha entre la justicia y la injusticia, entre el bien y el mal, entre la Vida y la Muerte. En este contexto, la idea de reconciliar el bien con el mal no sólo representa una aplicación equivocada de la idea cristiana de reconciliación, sino que es además una tergiversación de la fe cristiana. Nuestro deber es acabar con el mal, con la injusticia, la opresión, el pecado, y no llegar a un acuerdo con él. No debemos reconciliar el bien con el mal, ni la vida con la muerte. Toda contemporización con el mal conduciría a una paz que no es la del Reino. Toda reconciliación cristiana pasa por una opción radical por la justicia y por los pobres.

La paz que el mundo ofrece es una "reconciliación" que encubre la injusticia y la opresión. La paz es fruto de la justicia, no resultado de arreglos negociados con la injusticia. En Centroamérica, como en toda América Latina, no hay otra posibilidad de reconciliación cristiana que la puesta en marcha del plan de paz del pueblo, de los pobres organizados y conscientes, como alternativa opuesta a la de los que han sido y son sus opresores.

Desde nuestra fe cristiana no podemos llamar a la reconciliación como un dictado venido de fuera, eludiendo nuestra propia responsabilidad en el conflicto. Tenemos un deber positivo de trabajar por la reconciliación verdadera, reconciliación que nosotros creemos posible porque conocemos la capacidad del Pueblo pobre para perdonar, como un acto de dignidad y humanidad frente al enemigo, siempre que desaparezcan las causas que provocan la injusticia y el conflicto.

3. CENTROAMERICA ES UN KAIROS

El análisis y discernimiento que hemos hecho de los signos y antisignos del Reino en medio de los signos de los tiempos y del lugar que vivimos en Centroamérica nos llevan a concluir que esta hora histórica de Centroamérica es un Kairós, una oportunidad de Gracia, una hora decisiva, un tiempo especialmente denso dentro del horizonte de la historia de la salvación.

La crisis centroamericana ha ido agravándose y profundizándose. El conflicto ha llegado a un climax de tensión y de madurez de conciencia. Nunca como ahora en la historia se han sentido los pobres tan impulsados por el Viento del Espíritu a ser eficaces instrumentos de proyecto del Padre de todos. Nunca como ahora se han sentido implicadas y desafiadas las Iglesias de Centroamérica por el Dios de los pobres. Nunca como ahora ha tenido que refugiarse el Imperio tan irracionalmente en el derecho de la fuerza. Nunca como ahora el mundo ha tenido una conciencia internacional tan extendida de solidaridad y corresponsabilidad ante lo que se juega en CA. ante lo nuevo que esta tierra está dando a luz para una Nueva Humanidad y para un Mundo Nuevo.

Es el momento. Es la hora determinante. Es un llamado decisivo de Dios. Es el tiempo aceptable, tiempo de gracia, tiempo de salvación. Es el paso de Dios por nuestra Historia, por Centroamérica. La sangre de Abel clama al cielo. El grito de Lázaro reclama una atención inaplazable. Los pueblos centroamericanos irrumpen en la conciencia mundial como jueces veraces de nuestra proclamada fraternidad. Las mayorías oprimidas del tercer mundo miran a Centroamérica con angustia y con esperanza. Centroamérica se ha convertido en un Kairós de consecuencias imprevisibles: o cerramos por muchos años un espacio para la esperanza de los pobres, o abrimos proféticamente un Día Nuevo para la humanidad, para la Iglesia.

Es el Kairós centroamericano: una oportunidad de gracia en la que el Señor nos convoca a asumir los desafíos de esta hora histórica. Una oportunidad de gracia para crear un nuevo orden internacional donde prevalezca la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza, donde los pueblos secularmente prohibido y humillados pasen a ser libres, a vivir en soberanía y autodeterminación, donde los pueblos pequeños puedan convivir hermanados sin que ningún imperialismo les amenace. Una oportunidad para reparar penitencialmente los errores históricos de la conquista y el genocidio, para asumir una nueva actitud ante los 500 años. Una oportunidad para reparar los pecados históricos de las Iglesias, para historificar nuestro compromiso y nuestra espiritualidad, para vivir nuestra fe de un modo encarnado en la historia. Una oportunidad irrepetible para venerar y reverentemente la sangre de la muchedumbre histórica de héroes y mártires, para consolar a tantos hermanos heridos por el dolor y la muerte, para dar esperanza y transmitir coraje a los pobres de la Tierra, tantos de los cuales miran a Centroamérica como su hermana mayor. Una oportunidad de gracia de conversión para que el primer mundo y la llamada "sociedad occidental cristiana" se vuelvan al verdadero Dios cristiano que los pobres les permiten redescubrir con su testimonio profético.

Esta hora histórica de Centroamérica es un Kairós, el paso de Dios, encarnado en Jesús, por esta cintura ardiente de América Latina, convocándonos a la lucha por el Reino, a la cruz, a la esperanza ineludible, a la solidaridad invencible, al triunfo de la resurrección.

4. NUESTRA RESPUESTA A ESTE KAIROS CENTROAMERICANO

4.1. La opción por los pobres

Nosotros no podemos ser cristianos en Centroamérica sin tomar postura en favor de los injustamente marginados, en favor de las mayorías oprimidas, y en contra de los opresores en cuanto tales, en contra del sistema de muerte que domina el mundo, sólo así podremos seguir a Jesús.

Esta hora histórica centroamericana exige radicalmente una clara definición geopolítica: se está con el pueblo o se entra en connivencia con sus opresores; se está con los pobres o se está con el Imperio; con el Dios de la Vida o con los ídolos de la Muerte; con el Dios de Jesús o con un falso Dios cristiano.

El Kairós centroamericano implica reconocer la dignidad de los pobres, reconocerles el derecho a ser protagonistas de su propia liberación, a ser protagonistas de un proyecto de liberación para todos, privilegiando a los subgrupos más oprimidos: la mujer, los indígenas, los afroamericanos...

4.2. Nutrir la esperanza del pueblo

Cada uno de nosotros nos alimentamos de la experiencia espiritual del pueblo de Dios centroamericano, de su fe, su esperanza, su amor revolucionario. Somos testigos de su testimonio martirial. Y a la vez nos sentimos llamados a aportar nuestro grano de arena para alimentar, fortalecer y sostener su esperanza.

Queremos alimentar esta visión de fe que nos hace descubrir la presencia de Dios caminando delante de nuestro pueblo, excitando nuestros deseos de libertad, conduciéndonos esforzadamente por las duras veredas de la liberación, defendiéndonos de nuestros opresores, sosteniéndonos en la escasez del desierto mientras escapamos del alcance del Imperio...

Este alimentar la esperanza de nuestro pueblo será también nuestra mejor aportación —la que nos es más propia o específica en cuanto cristianos, como fermento en la masa— al proceso de liberación de nuestro pueblo, a la realización histórica del plan liberador de Dios, a la construcción del Reino en la historia.

4.3. Radicalizarnos en el servicio al Reino

En esta hora en que vivimos en Centroamérica un conflicto histórico donde nos debatimos dramáticamente entre la vida y la muerte, no podemos menos de volver nuestra atención a lo más esencial de nuestro ser cristiano y concentrarnos radicalmente en la voluntad última de Dios sobre la historia: ¡su Reino! Queremos radicalizarnos en el seguimiento de Jesús: vivir y luchar por su Causa.

Queremos superar la clásica tentación en la que durante tantos siglos han caído nuestras iglesias, de ponerse a sí mismas como su propio fin,

concentrándose en su vida intraeclesial, convirtiéndose en un fin en sí mismas, y desentendiéndose en definitiva de las luchas históricas donde se debate el advenimiento del Reino y la gloria de Dios, llegando a considerar de hecho la construcción del Reino en la historia como una actividad profana o política que no les competía.

Con la mirada puesta en el Reino (la Causa de Jesús, el absoluto al cual todas las mediaciones han de ordenarse) queremos ayudar a nuestras iglesias a superar toda dicotomía y todo reduccionismo, a encarnarse en el pueblo, a aceptar la vocación profética y sacerdotal del pueblo de Dios, a abandonar su pretendida neutralidad y superar sus divisiones internas optando inequívocamente por los pobres, a bajar a la arena de la historia y a hacer eficaz allí con esperanza su fe y su amor, a arriesgar su prestigio y hasta su paz, a asumir la persecución y la muerte misma, y a gritar con los hechos desde esta tierra volcánica: ¡venga tu Reino! ¡Hágase tu voluntad en la tierra, en Centroamérica, como en el cielo!

5. DESAFIOS DEL KAIROS CENTROAMERICANO A NUESTROS HERMANOS

Centroamérica es un Kairós de Gracia no solamente para los que en ella vivimos. Creemos que también es un desafío para las Iglesias y el mundo. Permítannos, hermanos, abrirles humildemente nuestro corazón y hacerles confiadamente sugerencias que puedan ayudarles a acoger este Kairós Centroamericano.

Somos prójimos de ustedes. Queremos responderles aquella pregunta que, como el jurista del evangelio, quizás ustedes también se hagan: "¿quién es mi prójimo?" (Lc 10,25ss). Nosotros somos aquel hombre de la parábola de Jesús frente al que ustedes deben ser buenos samaritanos. Estamos malheridos al borde del camino, avasallados sin piedad por los sucesivos imperios, explotados por las transnacionales, masacrados y reprimidos por los aparatos militares, marginados, privados de lo más elemental de la vida, deportados, exiliados, refugiados... Aunque quizá lejanos en la geografía, estamos muy próximos a ustedes. Tan próximos, que, en realidad, nuestra situación es el reverso mismo de la que ustedes viven. Somos sus prójimos. No se hagan sordos al grito de Centroamérica. No pasen de largo, ni siquiera para entregarse al culto. No teman contaminarse haciéndose solidarios con nosotros. Oígan más bien la palabra de Jesús: "cada vez que lo hicieron a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron" (Mt 25,31ss).

¿Qué has hecho de tu hermano? ¿Qué han hecho ustedes de estos pueblos?, ¿Qué han hecho de Centroamérica? La sangre de este Abel centroamericano, que brota de los 200.000 muertos, de innumerables mártires, clama al cielo y se dirige al Congreso Norteamericano, a la Europa conquistadora, a los hermanos desentendidamente insolidarios...

Opten por los pobres rebeldes. Dios optó por los pobres para su liberación, animándoles a liberarse. Ustedes también, opten por los pobres, contra la pobreza. Rebélense contra la situación de los pobres y luchen por destruir todos los mecanismos que la producen. Opten políticamente por la liberación de los pobres, y traduzcan esa opción en una participación activa con ellos en la superación del sistema que genera la pobreza. Opten por la rebeldía de los pobres y por los pobres rebeldes, los pobres incómodos que reivindican sus derechos y denuncian los privilegiados de las minorías. Reconozcan al pueblo humilde que se convierte en sujeto histórico y reclama su autodeterminación en pie de igualdad, sin limosnas ni beneficencia.

Ya no es posible un cristianismo provinciano. Ya no es posible ser cristiano encerrado en los estrechos límites de la propia comunidad o nación. Hoy sólo se puede ser consecuentemente cristiano haciéndose cargo de las responsabilidades históricas internacionales frente al prójimo mundial. El cosmos es nuestra casa. El mundo es nuestra familia. Los pueblos son nuestros prójimo. El mundo es nuestra responsabilidad. La historia colectiva es nuestra tarea. Es ahí donde debemos gritar apasionadamente ¡Ven, Señor Jesús!



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.